

LA LUZ: UNIENDO A FAMILIAS

La ciudad de Guadalajara tiene mucho para ofrecer – se considera como el lugar en que se surgió la música mariachi; las plazas y museos del área histórica son buscados por turistas; y en total, se considera como la capital cultural de Las Américas. Considerando sus alrededores, la población es más de cuatro millones de personas, haciéndolo el área más poblado después de la Ciudad de México.

En 1986, un sacerdote que se llama el Padre Ramón Aguirre decidió abrir un hogar para niños cuyos padres estaban encarcelados. En una gran ciudad como Guadalajara, en realidad no es posible evitar ni áreas empobrecidas ni la crimen que viene con ellas. El Padre Ramón Aguirre sintió que era importante ayudarles a hermanos mantenerse juntos mientras sus padres no estaban – de esta manera, las familias podrían continuar siendo familias, en vez de que los niños tuvieran que vivir en las calles – cosa que a menudo solía pasar en ese entonces.

La estabilidad, cinco días a la semana

El Hogar La Luz se maneja ahora la Hermana Nelly, quien nos buscó en la estación de camiones con Allie, una trabajadora social de tiempo completo que trabaja en La Luz. Almorzamos juntos después de que llegamos, y las dos nos contó más sobre la situación específica del hogar, que es un poco distinto a las que hemos visto hasta ahora.

Los chicos y las chicas del hogar, primero, asisten a escuelas públicas durante la semana, pero las Hermanas los cuidan en las tardes. Todos ellos van a sus casas los fines de semana, lo que ciertamente es un cambio de otras escuelas. A veces, ésto significa regresar a su madre porque su padre está encarcelado; a veces ésto significa ir a la casa de un pariente si uno o los dos padres no están involucrados (de vez en cuando, los dos están encarcelados).

La estructura de la escuela no sólo hace que los hermanos tengan una rutina, pero también hace que las Hermanas no tengan que buscar los recursos para mantener a los niños durante los fines de semana. Los recursos actualmente son un problema – La Luz actualmente sólo está a la mitad de su capacidad. Nada de su apoyo viene del gobierno, como el gobierno mismo no mandó ninguno de los niños al hogar.

Las Hermanas encuentran a los niños a través de su trabajo dentro de las cárceles, como ayudan a los encarcelados a encontrar la paz espiritual. Al hacerlo, ellas se enteran de los niños de los encarcelados y de sus situaciones de vivienda actuales, y se conceden a ayudar a las familias de los encarcelados.

Les traen aquí a los hijos y/o hijas de los padres encarcelados, donde unos dormitorios están alrededor de un gran jardín de recreo. Los dormitorios se separan por género, y los 24 niños son de tres años a trece años. Hay un empleado sicólogo que ayuda a los niños con la transición, y Allie, quien trabaja cercanamente con los

niños. Juntos, ellos dos deciden si los niños se deben de restablecer permanentemente con la familia una vez que los padres estén fuera de la cárcel.

Puede que estos niños se mantengan en un lugar estable con sus hermanos – cosa rara en sí. Pero sus vidas caseras son las más molestosas de todos los niños que hemos encontrado hasta ahora en esta visita. Si sus ambientes no fueran debilitados por la pobreza, probablemente eran abusivos, inestables e inconsistentes. La mayoría de las crímenes que se cometieron en este caso son robos, y el sistema legal trabaja muy lentamente. Nadie nunca sabe exactamente cuándo van a ver a sus padres de nuevo.

Pero aquí en La Luz, no tienen que preocuparse por éso – al menos no por ahora, durante nuestro almuerzo. Los niños han tenido un instructor de danza últimamente, y bailan por nosotros como forma de agradecernos nuestra visita. Como es viernes, sus madres y abuelas comienzan a llegar a buscarlos por el fin de semana, y me encanta mirar las sonrisas en las caras al ver a sus mamás esperándoles. Algunos de ellos son tan entusiasmados ver a su pariente que se distraen y se les olvide bailar.

Después de que termine la semana escolar

A la mañana siguiente, empezamos visitas de casa con la Hermana Nelly. Son nuestras primeras desde que llegamos a México, como los otros hogares que visitamos mantenían a los niños todo el tiempo. Estoy ansiosa sobre qué esperar.

Guadalajara es muy moderno a la vista, pero tan pronto como doblas en una callecita, las calles no tienen pavimento, las casas son pequeñísimas y casi no hay seguridad (los áreas más afluentes tienen rejas para protegerlas de la crimen). La primera casa que visitamos es la de una madre con cinco hijos, tres de los cuales se quedan en el hogar durante la semana Su padre está encarcelado, y la familia entera vive en una porción de la casa de su tío.

Podemos ver dentro de la casa a través de una ventana. Tiene un piso de tierra, una cocina pequeña – parece demasiado pequeño para seis personas. La Hermana Nelly toca la puerta de metal, pero nadie contesta.

Todos estamos confundidos, porque la visita se había establecido de antemano. La Hermana Nelly pregunta a un vecino, y él sugiere ir a una casa cercana, como a veces los niños van ahí cuando la madre tiene que trabajar limpiando casa. Tampoco están ahí. Se siente tan raro estar buscando a estos niños por la calle, pero la Hermana Nelly no se preocupa. Nos explica que éste tipo de cosa es bastante normal, en que las rutinas de los niños no son... rutinarias. Sus vidas cambian de momento a momento.

Encontramos a dos de los niños en la casa de su abuela, viendo la tele. Estos son sólo dos de sus veinte nietos. Ella renta la casa actualmente, pero su hija planea

encontrar un lugar para ella y sus hijos una vez que su padre salga de la cárcel. Ellos a lo mejor mirarán la tele todo el fin de semana, mientras los adolescentes salen por las calles cercanas, y el niño más joven se mantiene cerca de la madre mientras ella limpia las casas. Me hace sentir mejor saber que la casa de la abuela está bien limpia, y ella parece ser un guardián capaz; pero me siento aún mejor saber que los niños pueden ir a La Luz a mantenerse ocupados entre semana.

La próxima visita de casa es una situación sumamente semejante – cinco niños, un papá encarcelado y una tele encendida. Dos otros parientes viven ahí también, así que son ocho personas en total, con seis durmiendo en las tres sofás y una cama en la sala. Cuando hablamos con los niños, ellos dicen que les encanta ir a La Luz, y que no hay nada para ellos hacer cuando están en casa, aunque hemos visto cuan entusiasmados los niños se ponen al ver a su madre.

Escuchar éso de los niños es agridulce. Estamos tan contentos de ser parte de un programa que obviamente hace una diferencia en las vidas de los niños, y es tan refrescante que ellos todavía pueden ver a sus padres de vez en cuando – pero la idea de que ellos se mantienen en la obscuridad y viendo tele todo el fin de semana es desalentador.

Hay una luz en la obscuridad, sin embargo - más allá del placer que sienten al ver a su padre, madre o guardián. El más joven de esta familia, Fernando, recibe paquetes de sus patrocinador de Children Incorporated cada mes, incluyendo ropa, zapatos y juguetes. Él no escribe mucho en la escuela, pero ha mejorado respecto a dibujar y colorear – cada mes, hace un dibujo especial para su patrocinador.

Mientras las fianzas siempre son una preocupación en las casas que visitamos, La Luz se preocupa por los recursos en particular ahora. Algún apoyo viene del Hospital para Niños La Luz al lado, pero mucho de él viene de Children Incorporated, lo que ayuda a suplir ropa, útiles escolares y comida. El hogar podría mantener tanto como 48, pero el dinero simplemente no está a la disposición, a pesar de la gran necesidad en la comunidad.

Después del almuerzo, regresamos a nuestro hotel, mientras trato de procesar cómo ha de ser la vida para estos niños. No creo que estén suficientes mayores para realmente procesar lo que significa para sus familias que uno o los dos padres están encarcelados, ni como sus vidas podrían realmente cambiar en cualquier momento. Es por éso que es tan agradable verlos recibir algo de consistencia y apoyo en La Luz, aunque es solamente entre semana. Quisiera que fuera para siempre, pero la mayoría de los niños están demasiado grandes para el programa tan pronto como llegan a la escuela secundaria. ¿Y qué pasará con ellos luego?

Me enfoco en cuan felices los niños se pusieron en cuanto vieron las caras de sus madres y abuelas. El Padre Ramón Aguirre tenía toda la razón al tratar de mantener juntas a las familias, mientras a la vez dar a estos niños algo de estructura, con la cual parecen prosperar.